III. PRESENCIA ESPAÑOLA FUERA DE ESPAÑA

III. 1. CONFERENCIAS

EL ESCRITOR Y ARTISTA ESPAÑOL QUE TRABAJA EN EUROPA
(Reflexiones de un emigrante)

Por Julio ALVAR
Etnólogo

Según la Academia de la Lengua Española, "emigrante es la persona que por motivos no políticos abandona su propio país para residir en otro". Dentro de esta escueta definición tendremos que distinguir el emigrante que abandona su país sin limitación de tiempo y el que se expatria temporalmente, a más o menos largo plazo. También es fundamental considerar aquél que aporta su trabajo al nuevo país, incorporándose en el círculo de la economía y el que trabaja al margen de esta misma economía, al menos en un principio. En el primer caso se encuentran los emigrantes productores y en el segundo los emigrantes creadores; no sé si estos conceptos corresponden exactamente a la idea admitida, pero los prefiero a "manual" e "intelectual" que generalmente marcan una segregación en el valor del trabajo que para mí no existe, aunque la realidad social nos lo haga notar a cada momento, originándose dos corrientes sin contacto alguno, ni punto de convergencia. Por todo ello me referiré, sin más diferencia, al emigrante como ente humano que se aleja de su patria para llevar a cabo un trabajo productivo o creativo en otro país.

En el primer grupo se hallan aquellas personas cuyo cometido es vender unos servicios que se cotizan dentro de una tabla de valores por todos reconocida y que encajan perfectamente en cualquier sociedad industrial, más o menos desarrollada. El otro grupo está formado por los marginales de estas mismas sociedades; no pueden ofrecer otra cosa que una creación hipotética sin cotización, ni punto de referencia.

Se podría hablar mucho de los emigrantes productores y de los problemas que encuentran, pero no es éste mi propósito, aunque haré referencia a ellos, intentando establecer un paralelo con los emigrantes creadores y así comprender mejor su evolución. Los primeros llevan consigo unos conocimientos adquiridos que les permiten obtener contratos que los resguarda, hasta cierto punto, de cualquier eventualidad dentro del plazo de los mismos. Los segundos, salvo excepciones, están completamente desarmados y deberán resolver las situaciones sin apoyo alguno.

Toda emigración provoca una desintegración de la cultura original. Para defenderse el emigrante productos se refugia en el grupo y forma un bloque contra este nuevo medio, que

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Julio ALVAR. EL ESCRITOR Y ARTISTA ESPAÑOL QUE TRABAJ
Centro Virtual Cervantes

comienza en el trabajo y va del idioma a la alimentación, pasando por los problemas cotidianos. La única manera de protegerse es aislarse en un núcleo donde se reconstituya, de la forma más semejante, el tipo de vida anterior. El emigrante creador actúa individualmente y se esfuerza por asimilar la nueva cultura, al mismo tiempo que lucha para dar a conocer su obra. Mi reflexión sobre este tipo de emigrante está basada en mi experiencia personal, que no sirve más que de ejemplo, pues sería peligroso generalizar, ya que los problemas, comunes o no, dependen mucho de cada individuo, del país donde se instale, de sus orígenes familiares, etc.

Todo creador es marginal en su propio país, en los comienzos, hasta que sea aceptado y entre dentro del juego. No obstante, estará integrado por la lengua, la cultura y la familia. En el extranjero tendrá que superar estos obstáculos, a los que se sumarán otros, entre los que destaca la lucha por la subsistencia, que es primordial. En mil ocasiones tendrá que repartir sus esfuerzos entre la producción y la creación.

En lo que a mi respecta, diré que mi producción se limitaba a pintar en serie acuarelas de París, bailarines de flamenco y escenas taurinas; los "bouquinistes" de ambas orillas del Sena daban salida a mi mercancía y ello me permitía hacer frente a los gastos físicos y materiales.

El emigrante productor se aisla por la cultura, meintras que el emigrante creador se integra por la cultura.

No es difícil imaginar que las vicisitudes del emigrante creador cuya forma de expresión es la palabra son mayores que las del que se expresa con la imagen o el color. La palabra, como signo comprensible a la casi totalidad de los individuos de una comunidad, llega sin más esfuerzo de captación que el saber leer. Cuando las palabras no sean legibles, se convertirán en una abstracción total. La imagen o el color tienen un valor de expresión que podrá ser aceptado de una forma positiva o negativa, pero que sensibilizará al que contemple la obra. Al escritor le bastaría escribir en la lengua del país donde reside, aunque no es cosa fácil, pues nunca la manejará como la lengua materna. Cuando emigra, es persona adulta con una cultura que le pesa y de la cual, como el artista, no se liberará aun asimilando la nueva, si bien ella puede darle su originalidad. La imagen es mucho más universal que la palabra, al ser asequible a todos, con el simple hecho de observarla.

Serge Moscovici dice: "La razón y la cultura separan, el cuerpo y la naturaleza unen" Sin duda alguna y de forma inconsciente, el emigrante creador intenta adentrarse en la nueva cultura por el cuerpo y la naturaleza. Vivir con el otro y descubrir un nuevo mundo es una doble domunión que modelará al individuo, haciéndole más comprensible esa otra forma de ser. El emigrante que produce se encuentra separado por la cultura y por el cuerpo; generalmente tiene una familia constituida o el propósito firme de formarla con alguien de su propio país.

Sería interesante profundizar el estudio sobre estos dos tipos de familias y veríamos que los primeros forman células de la misma nacionalidad, mientras que los emigrantes creadores constituyen hogares mixtos. De esto resultará que los hijos de los emigrantes productores llevarán en sus casas una vida peculiarmente española y más tarde regresarán con sus padres al país, influyendo de forma muy limitada, por no decir nula, en la cultura del mismo. Los hijos de los emigrantes creadores, por el contrario, se incorporarán totalmente a la cultura de la patria donde nacieron y toda su vida se desenvolverá dentro de ese medio, en

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Julio ALVAR. EL ESCRITOR Y ARTISTA ESPAÑOL QUE TRABA...
Centro Virtual Cervantes

que la cultura española será tan sólo un eco; no habrán sido nunca españoles y asimilarán de forma muy superficial esta otra manera de ser, sin más repercusión. Quizás nos alejemos de nuestro cometido, pero el emigrante como ser humano no puede considerarse aislado de todo un contexto que lo rodea y del cual es parte integrante. Como he señalado, en ambos casos la influencia cultural del emigrante en la colectividad será imperceptible. Hoy tienen mucha más fuerza en la evolución cultural los medios de información y comunicación, por la necesidad que tiene el hombre de imitar, asimilando muchas cosas que le eran extrañas y que se convierten en necesarias.

En sus estadísticas los países olvidan por completo a los emigrantes creadores hasta que son materia económica o mejor dicho, hasta que no se convierte su trabajo en valor cotizable y fuente de riqueza para figurar dignamente en la balanza comercial. Fríamente se habla de tantos por ciento de emigrantes en las industrias extractivas, en la construcción, en las industrias mecánicas, en la agricultura, en los servicios domésticos, pero se omite a estos marginales que no dejan de ser un reflejo del país donde nacieron, afirmando con su personalidad y su obra una presencia constante. Es posible que por ello se sientan, o nos sintamos, doblemente desarraigados, pues ni el país de origen, ni el de acogida los toman en consideración; me refiero especialmente a todos aquellos cuya creación es el único ingreso. Ello no quita valor, de manera alguna, a la aportación de los emigrantes creadores que desempeñan funciones anejas; sólo quiero señalar la diferencia, dado que éstos son, en cierto modo, privilegiados por disfrutar de prestaciones sociales ligadas a su empleo.

Puede parecer extraño dar importancia a cosas vanas, pero estas mismas cosas se agrandan en ciertos momentos. Es terrible encontrarse aniquilado por el dolor, sobre un sillón de ruedas, en la entrada de un hospital al que hemos sido llevados de toda urgencia y después que el médico de guardia ordenó la hospitalización inmediata, tener que discutir con la administración, a través de una ventanilla, las posibilidades que tenemos para pagar la asistencia que vamos a recibir. Es de sainete, pero entonces es cuando palpamos la realidad y el significado que tiene la palabra emigrante, con todas sus consecuencias.

Sería largo y fastidioso enumerar los problemas que acarrea el instalarse en un país extranjero, aunque estas experiencias forman parte de la vida del emigrante marginal; le hacen ver las cosas desde otro prisma y poco a poco penetran en él, influyendo en su carácter, en su sensibilidad y en su obra.

"Antes de explicar al otro, hay que intentar comprenderlo y ¿cómo lo comprenderemos si no tenemos ninguna imagen de nosotros mismos? ". Esta frase de Jean Monod nos da toda la magnitud del problema.

Se convierten en angustia el tiempo perdido y las preocupaciones que se crean al tener que justificar nuestra propia existencia, cuando cada día nuevo es un milagro. ¿Cómo dar fe de unos recursos económicos que no existen a un reglamento redactado y establecido dentro de unas medidas rigurosas donde no tiene cabida la imaginación, de la que necesitamos una gran dosis a cada instante para seguir de pie?

En muchos momentos la desesperación y la falta de aliento desbordan, pero hay que superarlas para justificar la razón de una decisión puramente subjetiva. Los días son largos en la soledad, sin comunicación alguna, de ese mar de gente que es París.

Incorporarse a un grupo de su propio país sería desertar de sí mismo; tampoco se

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Julio ALVAR. EL ESCRITOR Y ARTISTA ESPAÑOL QUE TRABA...
Centro Virtual Cervantes

resuelve el problema con lamentaciones compartidas. Yo he visto por estas mismas razones, después de varios años, abandonar la lucha y los sueños acumulados.

Ante estos problemas esbozados las bellezas del Louvre o los tesoros de la Biblioteca Nacional no cuentan; son alimentos que no matan el hambre, aunque nos den calor en los días de frío.

La esperanza no se pierde y en esa soledad hay algo profundamente humano que nos llega a través de personas insignificantes dentro del mundo que nos hemos forjado, como son la portera y el vendedor de periódicos; el ciego que vende limones en la plaza Maubert o la charcutera que ocupa la habitación de servicio contigua a la nuestra. La primera reacción es pensar que somos gente sin patria, patria en el sentido mezquino de un terreno limitado por fronteras, y pensamos con Lamartine: "Solamente el egoísmo y el odio tienen patria, la fraternidad no".

Lentamente se va realizando la simbiosis a través del cuerpo, la naturaleza y el idioma, pasando de los "bouquinistes" a las galerías. El dinero se hace presente y el Estado nos invita a contribuir a sus gastos con nuestra módica aportación al "impuesto sobre la renta de personas físicas", como si hasta ese momento hubiésemos sido un espectro.

Estamos aceptados, pero queda el problema íntimo de lo que trajimos dentro y que durmió durante los tiempos duros. Cada vez será más fuerte, hasta que tengamos conciencia de que somos nosotros mismos; expresaremos cosas que no habíamos expresado antes por pudor o por miedo y entonces darán su fruto desnudo y sincero, pasados los años. Nuestra cultura habrá madurado en la nueva tierra, mientras nos impregnábamos cada día de esta otra cultura en sus periódicos, en sus libros, en su cine, en su arte y en su pueblo.

Con el correr de los años hay una vuelta al pasado, o una actualización del mismo y nos llegan con una proximidad alucinante los bancos de la escuela, el color de las flores o el olor del pan blanco. El emigrante que escribe hace vivir estas imágenes de forma más concreta que el emigrante que pinta, aunque sin duda alguna éste dejará transparentar en los cuadros colores de sus días jóvenes.

"El artista es el recipiente sensible de todo lo que afecta a su país y a su clase; es su oído, su ojo, su corazón; es la voz de su época. Está obligado a conocer todo lo que pueda, y mientras mejor conozca el pasado, mejor comprenderá el presente y más profunda y agudamente captará el espíritu revolucionario universal de nuestro tiempo". (Máximo Gorki).

El emigrante que crea, al final será el oído, el ojo y el corazón de dos pueblos; esa amalgama hará que no sepa si es español en el extranjero o extranjero en España, pero poco importa pues como reza, en latín, en el reloj solar del Convento de San Francisco de la Ciudad de Salvador en Bahía, "CADA HORA QUE PASA HIERE, LA ULTIMA MATA".

NOTA: Si he utilizado "emigrante productor" en vez de "emigrante manual", ha sido consciente de las críticas a que se presta el término "productor", sobre todo si consideramos la acepción puramente económica del mismo. En esta ocasión, para mí encierra solamente una idea de rentabilidad, al tratarse de trabajo repetitivo o de trabajo impersonal, donde no tiene lugar la más mínima iniciativa del individuo.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Julio ALVAR. EL ESCRITOR Y ARTISTA ESPAÑOL QUE TRABA...
Centro Virtual Cervantes

Frente a "emigrante intelectual" he preferido "emigrante creador", ya que todo hombre es portador de un intelecto, siendo muy relativo el valor del mismo. En "creador" va implícita la producción y la rentabilidad, pero me he limitado a incluir dentro de este concepto a las personas como los escritores y los artistas que realizan obras únicas, no repetitivas, y llevan a cabo un trabajo personal.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Julio ALVAR. EL ESCRITOR Y ARTISTA ESPAÑOL QUE TRABAJ
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes